



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

—I.A. determina obras—

—Si una I.A. escribe un *bestseller* ¿de quién es la autoría?—

—La primera revista literaria escrita por máquinas—

LIBROS:

La sombra del general de Jacqueline Pinochet Hiriart

La cosa de la plaza de Matías Correa

Gerundio, el rey africano de Verónica Grunewald

La brecha de Mercedes Valdivieso



Spielberg cazando en Africa... ¡el colmo!

VEINTEMILLONES

OTOÑO 2025 - PRINCIPIOS DE ABRIL

Editorial

Nuestro deber moral con la Inteligencia Artificial

Rodrigo Asenjo Fuentes*

En un mundo dominado (no en el sentido que “él manda”, sino que al revés, “es mandado”) por la servidumbre y pobreza de ideas imperante -basta escuchar la pobreza generada por el lenguaje de las personas-, la irrupción de la Inteligencia Artificial (IA) parece configurar algo así como un *denominador total*, que ya no solo nos indica qué comprar, sino que cómo vivir, qué hacer, esto a través de celebrados y bullentes algoritmos -muy bien diseñados-.

La Inteligencia Artificial realiza trabajos -algunos de los cuales, poco felices-, basados en la información de la así llamada “montaña de datos”, entregando textos -ideas- comunes y algunos -no pocos-, con errores. El trabajo de la persona será detectar esos errores. No sería raro que detectar esos errores lleve a la persona a ocupar más tiempo que el necesario para llevarlo a cabo prescindiendo de ella -de la Inteligencia Artificial (prescindir de ella será en estos casos “menos complicado”)-.

Ese trabajo con errores, los inocentes -por así decirlo- lo tomarán “como correcto”, traspasando la responsabilidad de su trabajo completamente a la Inteligencia Artificial, haciendo disminuir así su propia facultad de pensamiento, porque el inocente “hará pensar” a la máquina, desligándose absolutamente él de su propio pensamiento para ejecutar el trabajo, y a continuación, a *rajatabla* se dirá a sí mismo, tranquilo y satisfecho, con el resultado a la vista, “eso dice la Inteligencia Artificial” -como si su trabajo no fuera responsabilidad de él, sino de la máquina-. Es lo que, por lo demás, algunos profesionales responden ante cuestionamientos de su trabajo, en el que han utilizado sofisticados *softwares*, cayendo entonces rápidamente estas palabras desde sus bocas “es que eso entrega (dice) el programa”, no siendo capaces de verificar si el famoso programa está en lo correcto, o no, quedando, de esa manera, en la duda, la bondad, o no, de dicho trabajo.

Así que se nos viene un nuevo amo -que en realidad ya está presente (¡y de qué forma!, y aún cada vez más poderoso, pues esa montaña de datos en la que la Inteligencia Artificial se alimenta va en aumento grandemente con el lento paso de los días)-.

La Inteligencia Artificial gobernará la pulsión en personas por la compra innecesaria y excesiva de cosas y objetos, tendiendo ellas al no-pensamiento, la ignorancia, a *dioses falsos*, etcétera. Si no ponemos tapujos a la Inteligencia Artificial, nos dominará “desde adentro”. Hasta nuestra propia alma estará conectada con ella -si es que ya no lo está- (y nosotros felices), i.e. nos dominará totalmente, *cien por ciento*.

Deber moral. Del panorama anterior no es difícil concluir que nuestro deber moral es evitar que *la Inteligencia Artificial nos domine*; y que, por el contrario, nosotros la dominemos, pergeñemos. Ese es nuestro deber ético -individual- y moral -como sociedad y civilización-: que la Inteligencia Artificial no devenga en nuevo amo, esclavizándonos aún más (i.e. haciéndonos perder “libertad de movimiento”).

Encerrados en esa gran cárcel, la peor cárcel -aquella en que ni siquiera sabemos que estamos-, nos separamos aún más las personas -de lo separado que estamos los uno de los otros-, pues estamos existencialmente en el lado opuesto a lo indicado por Spinoza cuando escribe que *solo los hombres libres son muy útiles los unos a los otros, y solo ellos están unidos entre sí por la más estrecha amistad* (Ética, IV, 71).

Desde otra perspectiva, el dilema ético lo planteo de esta manera: no vaya a ser el caso que el uso inadecuado (¿excesivo?) de la Inteligencia Artificial -dadas sus potentes cualidades- nos lleve a olvidar a ejercer de manera activa el pensamiento crítico, renunciados totalmente a ella.

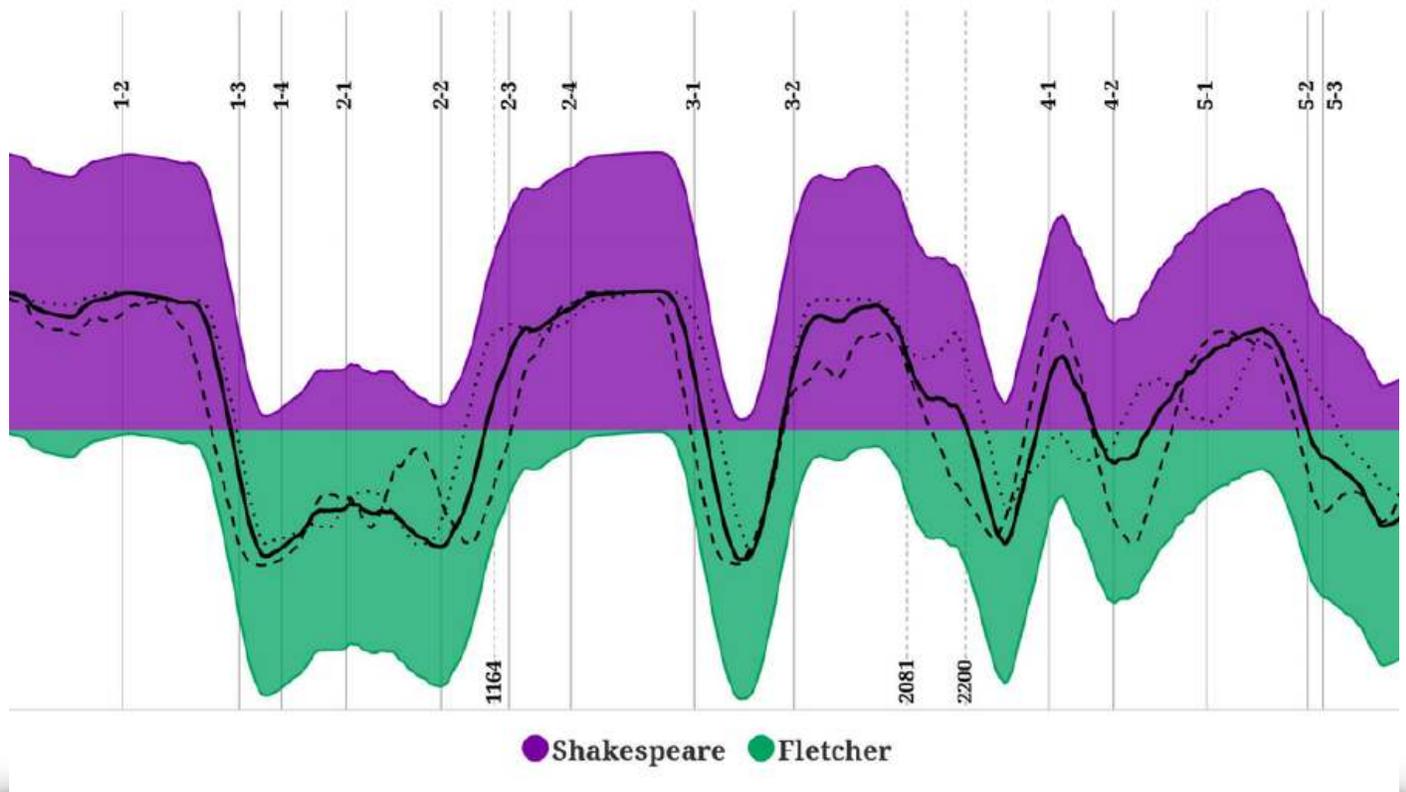
Debemos dominar aquella escondida fuerza en la Inteligencia Artificial, fuerza capaz de llevarnos (y nosotros, de nuevo felices) al *sobreconsumo* (como si ya no lo estuviéramos), dirigiéndonos como si fuéramos marionetas al decirnos desde nuestra propia mente, sin más, en qué gastar nuestros haberes, haberes que tanto trabajo honrado nos han costado obtener, sobre todo en tiempos difíciles como los que vivimos, caracterizado -entre otras cosas- por débiles y escuálidos índices macroeconómicos.

Se afianzaría aún más -de esta sutil manera, si no ponemos atajo- la estructura amo-esclavo en la que ya vivimos -cuya exposición está fuera del alcance de este escrito-.

Así con el *team IA*.



[*] Ingeniero civil por la Universidad de Chile. Empresario y escritor, 60 años, casado, cuatro hijos, chileno, vive en Santiago. Ha publicado los libros: *Sistema de Mundo. (You belong to me)*, Ed. Chancacazo, 2014; *Años de arcilla. Memorias de un niño santiaguino en los 70*, Ed. Libros del Amanecer, 2022; *El Once. Relatos de niñez sobre el 11 de septiembre de 1973 en Chile*, Ed. Libros del Amanecer, 2023. Alumno de Nicanor Parra y Enrique Lihn en la Escuela de Ingeniería en los 80, tiene además estudios de arquitectura y filosofía. Ha publicado los ensayos *Sobre la tragedia* en 2022, en la revista “Byzantion Nea Hellas” del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros” de la Universidad de Chile y *Apuntes Sobre Arte y Ciencia* en “Cuadernos de Beauchef”.



I.A. determina obras

¿QUÉ PARTES DE ENRIQUE VIII NO ESCRIBIÓ SHAKESPEARE?

Este análisis, proporciona pruebas para sostener de forma sólida la hipótesis de la coautoría en el caso de *Enrique VIII*, algo que hasta ahora solo podía defenderse desde la intuición.

La autoría de las obras de Shakespeare es una de las cuestiones más controvertidas y comentadas en la historia de la literatura. Desde que el crítico literario James Spedding planteara por primera vez en 1850 la posibilidad, los estudiosos han especulado que *Enrique VIII* podría haber sido en realidad fruto de una colaboración entre el Bardo y John Fletcher, que fue quien sucedió a Shakespeare como jefe en la compañía teatral más importante de Londres, los King's Men. «Algunas escenas no tienen ese toque de Shakespeare al que estamos acostumbrados», dijo a la BBC en 2015

Grace Ioppolo (ver referencias abajo), experta en Shakespeare de la Universidad de Reading.

Ahora, un algoritmo creado por Petr Plecháč (ver referencias abajo), de la Academia de Ciencias Checa de Praga, ha confirmado que aproximadamente la mitad de la obra probablemente fuera escrita por Fletcher, unos hallazgos que se han publicado en arXiv. Ese algoritmo, capaz de reconocer el ritmo y el tipo de palabras elegidas por Shakespeare y por Fletcher, fue aplicado a *Enrique VIII* línea a línea. El resultado, dice Plecháč a *The Guardian*, no deja lugar a dudas: se ve claramente que los dos autores estuvieron involucrados en la escritura de la obra. Al mismo tiempo, el algoritmo permitía descartar a otro posible autor cuyo nombre estaba en el aire: el dramaturgo Philip Massinger.

El análisis del algoritmo muestra un gráfico de color púrpura y verde. El estilo de Shakespeare aparece sobre la línea, en púrpura, mientras que el de Fletcher está debajo de la línea, en verde. De esta forma, podemos ver aquellas partes en las que hay transiciones entre los estilos y aquellas en las que la colaboración es más estrecha. La conclusión es que Shakespeare probablemente escribiera las dos primeras escenas y que Fletcher lo hiciera con las cuatro siguientes. A partir de la línea 2081, los dramaturgos compartirían tareas de escritura, al menos hasta la línea 2200, cuando el estilo predominante vuelve a ser el del Bardo.

Este análisis, que proporciona pruebas para sostener de forma sólida la hipótesis de la coautoría en el caso de *Enrique VIII*, algo que hasta ahora solo podía defenderse desde la intuición, abre un enorme abanico

de posibilidades en lo que respecta al esclarecimiento de cuestiones relacionadas con el concepto de autoría.



portraits of John Fletcher and William Shakespeare. Composite: Alamy, Getty

Referencias: [\(1\)](#); [\(2\)](#); [\(3\)](#); [\(4\)](#).

No ficción

Comparable a los testimonios de Carmen Franco, Alina Fernández Revuelta o Svetlana Alilúyeva, también hijas de figuras controversiales de la historia reciente, caracterizadas por la polémica y polarización que generan sus acciones e ideas, este libro autobiográfico es, por sobre todo, valiente, e invita al lector a conocer a través de los ojos de una protagonista única, sus recuerdos y reflexiones con respecto a su infancia, a la relación con su familia y su vida en medio de la disputa y el escrutinio público. Con una narrativa honesta y sin tapujos, ofrece una mirada particular y reveladora de uno de los periodos más debatidos de la historia de Chile, así como aspectos inéditos de la vida privada de figuras enigmáticas de aquel tiempo. A través de sus palabras se presenta un enfoque introspectivo y sincero sobre la existencia de una mujer que vivió en medio de la turbulencia política y social, y que revela, en primera persona, su punto de vista sobre los acontecimientos que la definieron, así como sus experiencias personales y las repercusiones que tuvieron en su vida, marcada por el dolor y sufrimiento, pero también por el amor, el sacrificio y la lucha interior. Un aporte para comprender la historia del Chile reciente y una contribución a la tan añorada reconciliación por su visión reveladoramente humana de sus polémicos actores.



[COMPRAR AQUÍ](#)

La sombra del general
Jacqueline Pinochet Hiriart

16 x 23 cm / 296 páginas

978-956-9776-05-2

2024, diciembre.

\$ 22.500.-

Frases

«El secreto de la libertad radica en educar a las personas, mientras que el secreto de las tiranías está en mantenerlas ignorantes».

Maximilien Robespierre
1758 - 1794



Libro imagen

La cosa de la plaza es una novela + un manual de usuario + un ensayo + 10 fichas + otro cuento, en una caja que contiene también una réplica (en yeso) a escala del plinto que soportaba el monumento al general Baquedano. La novela trata de nuestro país, de su identidad y sus representaciones, e invita a los lectores a pensar, imaginar e interpretar qué es Chile. En apariencia todo tiene que ver con una plaza que tiene al menos tres nombres —Italia, Baquedano, Dignidad—, algunas de las obras que allí se han exhibido y aquello que en medio de la ciudad les ha dado soporte: un plinto diseñado para focalizar y dirigir la atención del público sobre una estructura que hace las veces de monumento. Sobre este plinto ahora vacío se ha instalado en Santiago de Chile un dilema complejo, un problema sobre el cual se ha eludido todo intento de solución por algún tiempo. Porque después de lo ocurrido los últimos años en la plaza Italia | Baquedano | Dignidad, debemos plantearnos ¿qué hacer con ese plinto en blanco?, ¿se queda o se va?, ¿hay que ponerle algo encima o es mejor dejarlo como está? Los plintos se suelen usar para exhibir obras arquitectónicas o de arte. Son objetos que pueden sostener tanto el peso de esculturas y columnas como acoger intervenciones urbanas y performances. Pero ¿qué pasa cuando un plinto ya no soporta nada?, ¿cuál es su destino?, ¿qué se hace con él? Sacarlo de ahí significa una serie de conflictos y dejarlo donde mismo implica otra larga lista de problemas. Reinstalar la escultura que antes soportó resulta para algunos un error, proponer una obra alternativa sigue siendo para otros una gran equivocación. Mientras tanto los días corren y este plinto, que ya no exhibe nada, sigue atrayendo miradas, captando nuestra atención, ¿dirigiendo nuestras miradas en dirección a un vacío?



[COMPRAR AQUÍ](#)

La cosa de la plaza

Matías Correa

14 x 14 cm / 104 páginas

978-956-9776-39-7

2023, agosto.

\$ 20.000.-

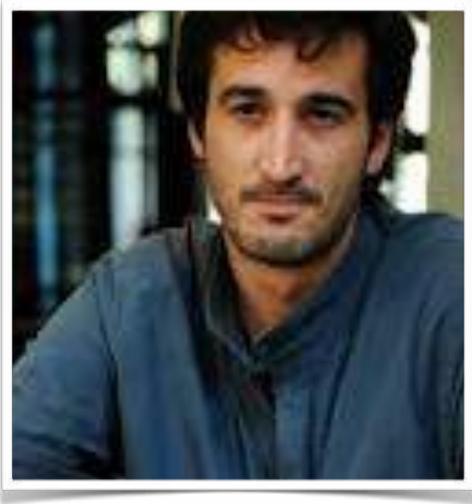


**POR EL PLINTO
Y LA PLAZA**

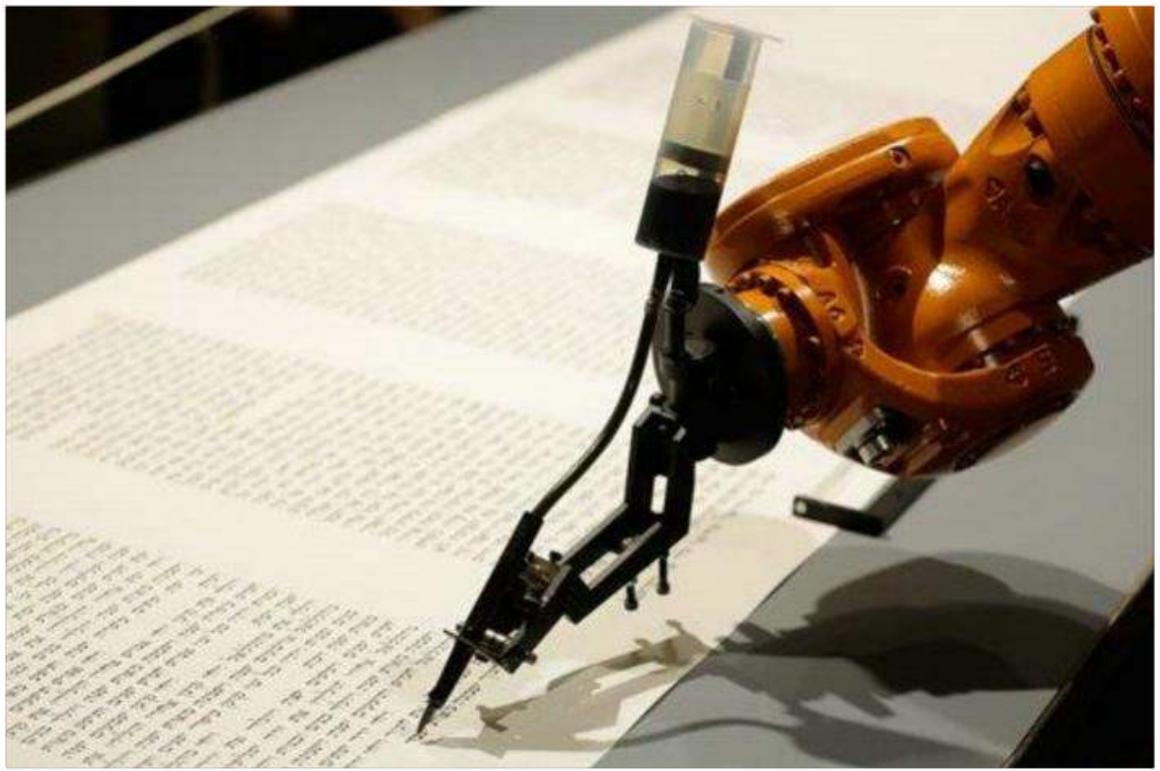
<https://porelplintoylaplaza.cl/>

Una novela
sobre Chile,
su identidad y
sus
representaciones
simbólicas.

-El Mostrador, 2023



Matías Correa Molina, nacido en julio de 1982 en Santiago de Chile, es filósofo y escritor, *honorary fellow* del *International Writing program* de la Universidad de Iowa. Ha publicado las novelas *Alma* (2016), *Autoayuda* (2014) y *Geografía de lo inútil* (2011), su celebrado debut como narrador, una novela que «goza de un equilibrio difícil de encontrar en estos tiempos, en base a una relación proporcionada entre forma y contenido» (*Revista Intemperie*) con una «escritura maciza, sostenida, bien pensada y ejecutada con oficio» (*La Tercera*). En 2022 publica en Chile *La tumba de Wittgenstein*, una excursión alucinada y en la misma forma del *Tractatus* a la tumba del filósofo austríaco..



Si una I.A. escribe un *bestseller*

¿De quién es la autoría?

Hasta ahora hay varios autores/programadores que han intentado que sus I.A. escriban textos que la gente compre. Y cuando lo hacen el dinero no va a parar a la máquina, sino a la persona tras la máquina.

Seamos conscientes de que para muchos de nosotros los robots son algo tan tan del futuro que los nietos de nuestros nietos bien podrían tratar este mismo tema. Sin embargo, la Comisión Europea se toma el asunto tan en serio en el presente como para presentar un proyecto que cuestione las normas del Derecho Civil sobre los robots (ver referencias).

Parece que no queda demasiado para que estos hagan mucho más de lo que nos tienen acostumbrados (hasta ahora, tareas mecánicas), como escribir un libro. Y

aquí se plantea alguna que otra duda de cara a la autoría. Vamos a imaginar...

Si tecleamos nosotros el mérito es nuestro

Nos sentamos frente a una máquina de escribir o un computador y tecleamos durante horas. Tras mucho esfuerzo, una pila de papel impreso descansa a nuestro lado. Hemos terminado de escribir algo, y somos perfectamente conscientes de que ese algo es de nuestra autoría.

Nosotros lo hemos escrito y ha salido directamente de nuestro cerebro usando nuestras manos. ¿Quién podría cuestionar que el dueño de la idea es el autor? Según las leyes actuales de *Copyright* internacional, nadie. Pero claro, este es el caso fácil. Se complica.

Aunque parezca un aparte bobo diré que como paralelismo (se entenderá más adelante, espero), si cocino yo puedo considerarme cocinero o *autor* de la comida.

Si dos personas escribimos, el mérito es nuestro

Nuestro, esta vez, en plural. Imaginemos que, haciendo uso de tecnología de edición en paralelo (no, por desgracia las máquinas de escribir no disponen de esta función) y escribimos una segunda pila de folios.

Por un lado, vuelve a parecer evidente que la autoría es de los que han tecleado, y solo ellos parecen poder resolver cuál de los dos autores aparecerá resaltado en la portada. Así como posibles problemas legales futuros,

que tendrán que quedar bien atados durante el proceso de edición.

Siguiendo el ejemplo de la cocina planteado arriba, si ahora cocinamos dos personas parece fácil decir que los cocineros son ambos. No pocos restaurantes rotulan con dos apellidos sus frontales.

Cocinar con un robot de cocina

Pasaremos de los libros a la cocina durante unos segundos. Al fin y al cabo no son tan diferentes: una persona plantea mentalmente lo que desea crea y, con mayor o menor éxito, lo compone desde una serie de piezas básicas usando algún tipo de estructura.

Pero, ¿qué pasa si usamos un robot de cocina? ¿Sigue siendo nuestra (del cocinero) la autoría? Creo que ninguno de nosotros acusaría a un familiar suyo de no haber cocinado algo si ha usado un robot de cocina. En su lugar, probablemente, digamos que la sopa estaba muy buena. Pero claro, un robot no es una persona, es un asistente *descerebrado*.

Que cocine o escriba un alumno

Vamos a suponer que, ahora, el que escribe es un alumno nuestro, y que nosotros en lugar de ser los escritores somos meros editores, guías, gurús, motivadores personales o como quieras llamarlo. El caso es que nosotros apenas sí dirigimos en cierta medida la obra, que la escribe nuestro alumno.

En esos casos, casi siempre tesis, suele aparecer por ahí el nombre del profesor a modo de «*Mengano estuvo aquí*», un *sé que no lo escribiste tú pero que sin ti habría sido imposible*.

Y lo mismo puede ocurrir en una cocina. Un cocinero joven puede tener como guía a uno reconocido, pero cocinar él. ¿Cocina el maestro? No, resulta evidente que quien cocina es el alumno, y que aunque el maestro es indispensable, no es el autor de la obra (la comida).

¿Y si programamos un robot para que escriba por nosotros?

Aquí está el meollo de la cuestión, el punto al que queríamos llegar con los ejemplos anteriores. Si usamos nuestras manos, el mérito y autoría es nuestra. Si programamos algo nosotros, también lo parece. Si lo enseñamos para que se reproduzca (por un alumno) ocurre que nosotros somos un mero ayudante sin autoría. Pero, ¿qué sería un robot (I.A.) que escribiese una novela según unas directrices o programa?

Antes de nada hay que dejar claro algo: una Inteligencia Artificial que escriba una novela, aunque esta sea mala, tiene que tener cierta inteligencia humana. Como poco, comprende el lenguaje, algo que no se puede decir de todas las máquinas. Además comprende las estructuras de una novela, algo que no se puede decir de todos los autores humanos. Y para colmo, puede que hasta nos deje enganchados, poseyendo entonces ese *no se qué* que tienen los autores cuando estimulan nuestro cerebro.

Pero, ¿es una máquina así de inteligente la autora o es una mera ejecutora de las órdenes del programador?

Hasta ahora hay varios autores/programadores que han intentado que sus I.A. escriban textos que la gente compre. Y cuando lo hacen el dinero no va a parar a la máquina, sino a la persona tras la máquina. También el mérito, aunque hay que destacar algo muy importante: esas novelas, revistas o poemas son, a día de hoy, una auténtica basura.

Pero, ¿qué pasará cuando un programador/escritor programe una IA que escriba una novela que pase a la historia por su belleza? ¿De quién es la autoría? ¿Cómo de bueno tiene que ser el texto para atribuírsele a la I.A.? ¿Del programador? ¿De la I.A.? ¿Se pondrán de acuerdo para aparecer ambos o el humano tratará de ocultar a su mecánico colaborador?

Hagan sus apuestas, porque los tiempos avanzan más rápido de lo que lo hacen los segundos.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

Definiciones

«Todo está perdido cuando los malos sirven de ejemplo y los buenos de burla».

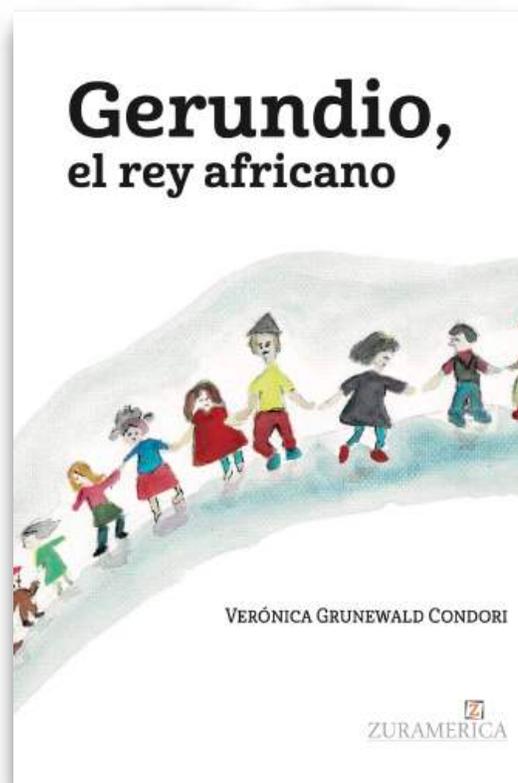
Demócrito
Siglos V-IV a. C.



Cuento

Verónica nos adentra con la gran ductilidad de su pluma, en ese mundo infantil sano y alegre. Ese mundo infantil que carece de prejuicios, en el cual la amistad es completamente desinteresada e incondicional. Más allá de la idea preconcebida que puede generar recelo del diferente, o del extranjero, el niño que nos relata la historia entrega a Gerundio/Jerome una amistad desinteresada, sin envidias, ni codicia. Su alegría por los éxitos del amigo es genuina, y la del amigo por los éxitos de él también, lo que manifiesta maravillosamente dando saltitos y brincos. Este cuento nos muestra la importancia de la amistad en la infancia, y de compartir juegos y momentos luminosos, cuando se vive aún el día a día, sin pensar en el futuro o en el pasado. La empatía en la infancia es tan grande, que en el caso de nuestro pequeño protagonista, ante una crisis familiar, él solo ve el lado positivo de mudarse a otra casa cerca de su amigo Gerundio. Pero, además, alude a la solidaridad que muestra no solo el niño, sino que la gente cercana a estos migrantes, cuando éstos la necesitan. Este es un cuento necesario, indispensable diría yo, para romper las barreras que separan a un humano de otro humano. Estoy segura de que este cuento ocurre en realidad, en muchos lugares de nuestro país, y los niños con la naturalidad que los caracteriza, aceptan a todos como amigos y hermanos.

Mariana Schkolnik



[COMPRAR AQUÍ](#)

Gerundio, el rey africano

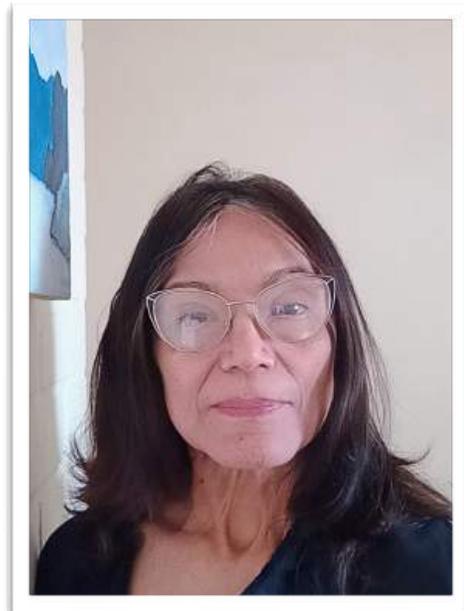
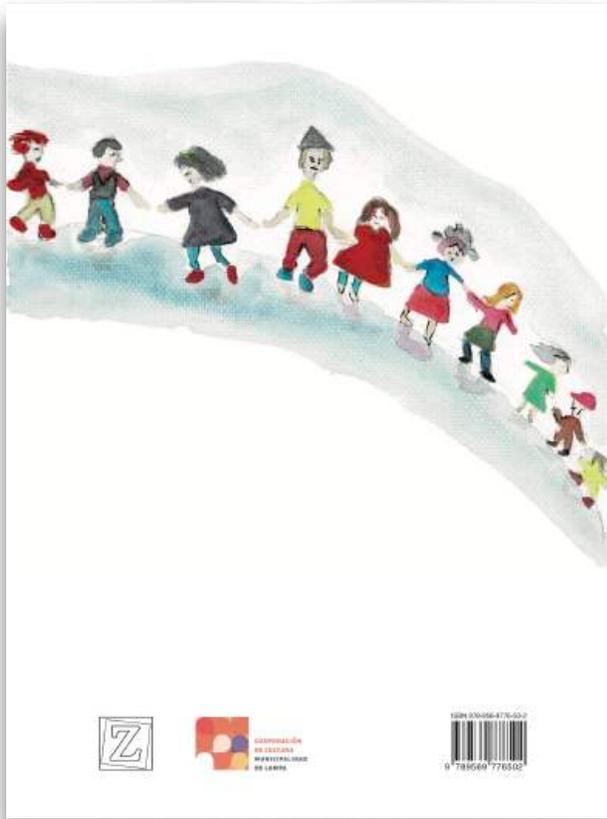
Verónica Grunewald Condori

17 x 23 cm / 44 páginas

978-956-9776-50-2

2024, agosto.

\$ 12.900.-



Verónica Grünewald Condori, nació en Arica (1963). En 1989 se traslada a Concepción donde participa en el taller literario del poeta Tulio Mendoza Belio. En esa ciudad integra también el taller de la ceramista Ximena Bravo Huerta y gana el 1º lugar en el Concurso de Fotografía de la Universidad de Concepción. En 2013 se traslada a Santiago, donde participa en los talleres de los escritores Marcelo Simonetti, Jaime Collyer y Monserrat Martorell. Durante la pandemia de COVID, fue alumna de los talleres de ilustración en acuarela de Claudia Blin, Carol Cartagena y Valeria Mari y también asistió a talleres de la Escuela de Escritores de Madrid, con Marcelo Luján. Es creadora del espacio virtual “4Gatas Literatas” y autora de *El nacimiento del amañoco* un libro de cuentos andinos, y de la novela *Kuntur. La hija de Faustino*; ambos disponibles en AMAZON. Autora de los monólogos *La última fotografía* y *La noche de Kurt Cobain* representados por el actor Egon Grollmus (disponibles en Youtube). Su cuento *La Negra y la lavadora* fue traducido al rumano por la revista *Horizonte Contemporáneo*. Su cuento *La Virgen de los perros* acompaña la exposición “Virgenes de la materia” de la artista visual Zvezda Damian Poblete, presentada en Valparaíso y en Tacna, Perú. También integra la antología *Llatunka Qillkirinaka . Nueve Autores Aymara*.

La primera revista literaria escrita por máquinas, para humanos



Iniciativas como las de CuratedAI parecen estar todavía en pañales, pero enseñar a inteligencias artificiales a comprender, apreciar y escribir poesía, no es solo una excentricidad tecnológica posmoderna, sino que puede ser algo mucho más importante de lo que parece a simple vista.

Cada poco tiempo aparece alguna noticia relacionada con el desarrollo de la inteligencia artificial enfocada a la escritura creativa. No podía ser de otra forma, teniendo en cuenta que incluso existe una competición, el NaNoGenMo (ver referencias), que pretende conseguir el código que permita a un programa informático generar una novela que sea imposible de distinguir de la escrita por un ser humano. Los avances son cada vez más sorprendentes: ya se ha publicado una novela de estas características y otra, coescrita por un programa informático casi gana un premio literario. Hemos llegado ya a un punto de avance

tecnológico en el que ni los editores se salvan: tu próxima lectura podría haber sido publicada por decisión de un ordenador.

Y no creas que, si se hace bien, es tan fácil distinguir un texto escrito por un programa informático de otro escrito por un ser humano, como demostró el experimento que realizó el diario *The New York Times* (ver referencias). Después de todo, en una novela siempre será más fácil identificar la mano digital porque son textos más largos y necesitan una coherencia más compleja, pero en poesía y en relatos breves la cuestión puede llegar a complicarse bastante.

Estamos seguros de que cuando Roland Barthes hablaba de «la muerte del autor» no se refería precisamente a textos en los que en efecto no hubiera autor, o al menos autor humano, pero qué podría haber más posmoderno que una revista literaria entera escrita por un software. Pues existe y se llama CuratedAI. Esta publicación, que se presenta como «la revista literaria escrita por máquinas para humanos», es obra del ingeniero informático Karmel Allison. Según explicó Allison en *Popular Science*, los poemas y la prosa que aparecen en ella provienen de diferentes programas de inteligencia artificial seleccionados por seres humanos. Si el test de Turing es una manera un tanto subjetiva y discutible de medir la humanidad de una máquina, la poesía puede ser el atajo de esa subjetividad.

Uno de los algoritmos de Allison, llamado Deep Gimble I, cuenta con un vocabulario de más de 190 000 palabras, lo que contrasta con las cerca de 33 000 palabras que emplea Shakespeare. Esto, claro está, no significa nada. Usar más palabras no implica escribir

mejor ni que lo que se escribe tenga más sentido. El propio Allison, que también escribe poesía desde hace años, admite que esa enorme cantidad de palabras hace que muchas veces Deep Gimble I utilice palabras demasiado elevadas como para que tengan sentido en el verso.

En realidad, si volvemos a Barthes este experimento tiene más sentido del que parecía. Para el célebre semiólogo francés la lectura es un proceso en el que el lector tiene mucho mayor protagonismo que el escritor. El texto deja de pertenecer a este para pasar a ser dominio del lector y de la cultura en general. No importa cuáles sean las intenciones o motivaciones del autor, que como lectores solo podemos alcanzar a especular. Está claro que un texto realizado por una máquina no puede tener las mismas intenciones que en un ser humano. La creatividad, en el sentido tradicional del término, aquí es inexistente. Pero si hacemos que todo el peso recaiga en el texto, eso poco importa.

Iniciativas como las de CuratedAI parecen estar todavía en pañales, pero enseñar a inteligencias artificiales a comprender, apreciar y escribir poesía, no es solo una excentricidad tecnológica posmoderna, sino que puede ser algo mucho más importante de lo que parece a simple vista, como demuestra la experiencia Poetry for robots. Si la poesía es una de esas cosas que nos hacen ser humanos, otorgársela a máquinas es un primer paso más para eliminar las fronteras entre ambas entidades.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

Palabras

«No estés triste, a alguien le importas; A mí no, a tu familia tampoco, menos a tus amigos, pero debe de haber alguien, un gato, no sé... algo».





3 al 6 de abril 10:00 a 20:00

Stand 26

Rescate patrimonial

La brecha de Mercedes Valdivieso (1961) es considerada **la primera novela feminista latinoamericana**. Con ella, la autora se convirtió en una revelación, puesto que anteriormente su nombre no había aparecido mayormente en los medios literarios o periodísticos. Este libro lo escribió en un corto periodo de seis semanas, durante una hepatitis que la retuvo en cama. Sin embargo, la autora nunca pensó que causaría tanta polémica, tanto así que a solo semanas de su aparición se agotaron todos los ejemplares. La novela fue alabada por las voces críticas más reconocidas, pero fue rechazada por los sectores eclesiásticos y círculos conservadores, quienes objetaron a la escritora la libertad que tuvo para tratar ciertos temas considerados escandalosos, entre ellos el divorcio y el aborto. Presenta un retrato que, en palabras de su autora: “podría ser cualquier mujer de nuestra generación”. En su época, el libro fue calificado por *Alone* como “Una de las más extraordinarias manifestaciones de esa entrada triunfal de la mujer en la literatura, entrada ya no discutida y tan espontánea que la primera obra de esta nueva escritora, diríase una obra de madurez y el estilo de esta principiante podrían envidiarlo por su sencillez, su elegancia y su soltura, viejos autores que han hecho del arte el trabajo de su vida”. En EE. UU. fue tal el éxito de la novela en la década de 1970, que apareció un periódico homónimo. En la editorial de su primer número se destacó la importancia del libro: “En honor a esta sobresaliente obra y su impacto en millones de mujeres y en honor a su autora, Mercedes Valdivieso, nombramos nuestra publicación feminista *Breakthrough*. ¡Un periódico ha nacido! ¡Viva La brecha!”.



[COMPRAR AQUÍ](#)

La brecha

Mercedes Valdivieso

16 x 21 cm / 114 páginas

978-956-9776-49-6

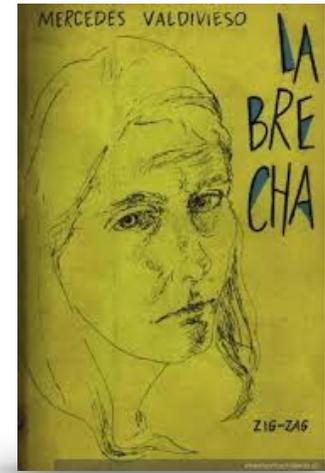
2024, junio.

\$ 16.500.-



Centró su obra literaria en la temática de la mujer y su papel en la sociedad chilena de la época. Sus ideas la posicionaron como una de las precursoras del pensamiento femenino independiente...

-memoriachilena



Crítica, prensa y medios:

“La brecha”. *Memoria Chilena* [ver](#)

“Relectura de La brecha de Mercedes Valdivieso”. VOL1 N°29 *Inti: Revista de literatura hispánica*, Marcelo Coddou, 1989 [ver](#)

“Análisis de la novela *La brecha*. Incorporación e intento de desincorporación del discurso patriarcal”. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. *VIII jornadas de sociología de la UBA*, Elizabeth Vejarano, 2009 [ver](#)

“Marcas de emancipación femenina en *La brecha* de Mercedes Valdivieso”. Universidad Andrés Bello *Repositorio*, Paula Mangiola, 2012 [ver](#)

“La fisura de las teatralidades: La brecha de Mercedes Valdivieso”. *Revista chilena de literatura*. Mónica Barrientos (U. Autónoma de Chile), 2021, noviembre [ver](#)

Mercedes Valdivieso (Mercedes Valenzuela Álvarez) (Santiago, 1924 – 1993) perteneció al grupo de literatas de la generación del 50. En el año 1961 escribió *La Brecha*, que tuvo cinco ediciones en poco más de un año. En ella escribe acerca de una mujer inserta en un sistema económico y social que la condena a bajar la cabeza, pero que logra la libertad y sigue creyendo en la vida y en el amor. En 1991 participa en la irrupción del subgénero Nueva Novela Histórica con *Maldita yo entre las Mujeres*. Esta novela, ambientada en la Colonia, tiene como protagonista a la Quintrala y fue el resultado de años de acucioso trabajo de investigación y lectura. Otras novelas de Mercedes Valdivieso fueron *La tierra que les di* (1963), *Los ojos de bambú* (1964) y *Las noches y un día* (1971). Fundó y dirigió la revista *Adán*, publicada por la Editorial Zig-Zag en Chile y el periódico feminista *Breakthrough* en Houston, Texas. Fue colaboradora literaria de la revista *Mensaje* en Chile y estuvo a cargo de la sección literaria del periódico *El Sol* de México. Fue profesora de Lengua y Literatura Latinoamericana en la Universidad de Pekín, China. Obtuvo un Master en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Houston, y continuó su actividad académica como docente en la misma universidad, en la Universidad Santo Tomás, y en Rice University, donde fue distinguida como Profesora Emérita. En forma paralela a su carrera literaria y académica, participó activamente en congresos, conferencias y encuentros relacionados con literatura femenina. En 1983 dirigió el primer taller de escritura femenina en el antiguo Círculo de Estudios de la Mujer, en el que participaron muchas intelectuales reconocidas, tales como Diamela Eltit, Adriana Valdés, Eugenia Brito y Nelly Richard.

Los libros de nuestra editorial los encuentras En: www.zuramerica.com



citylab

Librería Zapallar



queleopichilemu

Palmaria
LIBROS

autóras



BROS
LIBRERÍAS


Librería
Lolita
No podemos vivir sin libros



**MILENA
CASEROLA**

Gurruchaga 440 2doA (Lun. a Vie. 14 a 18 h), Buenos Aires.